

El oficio de colchandera: Mujeres rurales conservando la tradición a lo largo de la historia en el Valle de Itata, Chile

Bárbara Chepillo Vial, Matías Cox Verdugo



Créditos

EXPLORACIONES N° 53

Autoría: Bárbara Chepillo Vial - Matías Cox Verdugo



**CUARTO
LUGAR**

CONCURSO de Jóvenes 2019

“Mujeres Rurales: Innovando estrategias, transformando realidades”

ISBN: 978-9917-9811-1-4

D.L.: 4-4-1103-20

ISBN: 978-9917-9811-1-4



9 789917 981114

Edición, diseño y diagramación:

IPDRS

Contáctanos



www.sudamericarural.org



[/IPDRS](https://www.facebook.com/IPDRS)



[/sudamerica_rural](https://www.instagram.com/sudamerica_rural)



[@IPDRS](https://twitter.com/IPDRS)



[Sudamérica Rural IPDRS](https://www.youtube.com/SudamericaRuralIPDRS)

La Paz, Abril de 2020

Índice

1. Introducción	4
2. Oficio de colchandera	6
a) Semilla, un legado cultural	6
b) Tejido, producción de cuelchas y ventas.....	8
c) Trabajo femenino rural	10
3. Conclusiones	11
ANEXOS	13
BIBLIOGRAFÍA	16

El oficio de colchandera: Mujeres rurales conservando la tradición a lo largo de la historia en el Valle de Itata, Chile¹

Bárbara Chepillo Vial² - Matías Cox Verdugo³

1. Introducción

El siguiente ensayo pretende explorar las distintas aristas que implica el desarrollo del oficio de las *colchanderas*⁴ del Valle de Itata. La producción realizada por estas mujeres a través de distintos contextos históricos donde las relaciones de producción fueron variando. Véase a través del alcance a nuevas tecnologías para la producción (máquinas de coser) o los distintos escenarios económicos a los cuales estas comunidades se veían imbuídas. De esta manera se pretenderá dar una caracterización de lo que es este oficio. Cabe recalcar que este es un trabajo realizado principalmente, por las mujeres de las comunidades de la región Ñuble de Chile.

Mediante la recolección de los distintos relatos mostrados por Chepillo (2019) en el trabajo etnográfico *“Colchanderas del valle de Itata: oficios, tradiciones y prácticas”* pretende ahondar en los cambios que se enfrentaron distintas personas. Y a la par, demostrar cómo este trabajo ancestral, el oficio femenino de las colchanderas respondió a distintos contextos. Cabe mencionar que, en muchos casos, este oficio también es realizado por hombres. En ese sentido, diferentes aspectos fueron modificados como la propia producción y adoptando distintas formas de organización. Así como las agrupaciones de colchanderas, que dan vida a tal oficio.

En resumen, lo que pretende el ensayo es, a través de la caracterización, entender cómo se vive el oficio de colchandera y como este se ha ido adaptando en los distintos contextos históricos. Así como menciona Federici (2008), la reorganización del capital internacional en los años 60 y 70 va en una directa relación con la precarización del trabajo, donde la feminización de este permite la precarización del mismo. En sus palabras: *“Parece,*

1 El presente ensayo obtuvo el 4to Lugar en el concurso “Mujeres rurales: innovando estrategias, transformando realidades” en la versión 2019. Organizado por el Instituto para el Desarrollo Rural de Sudamérica (IPDRS).

2 Bárbara Chepillo Vial, de nacionalidad chilena, es Ingeniera Agrónoma. Parte del Proyecto FIA: “Tejidos de paja de trigo: adaptación de variedades locales, recuperación de trenzados tradicionales y nuevas utilidades del trenzado para las colchanderas del Itata”.

3 Matías Cox Verdugo, de nacionalidad chilena, es Ingeniero en Ejecución Química. Y en la actualidad es estudiante de Antropología de la Universidad de Santiago (Chile).

4 El oficio de ‘colchanderas’ se refiere a las cultoras de la cuelcha, una trenza fina de paja de trigo que se usa en la confección de sombreros y otros artículos.

prácticamente como si de una norma social se tratase, que el valor del trabajo se reconoce, y casi que se crea, mediante el rechazo al mismo” (Federici, 2008, p.160).

Situación similar sucede con el oficio de *colchanderas* debido al rechazo por parte de los hombres a considerar esta actividad como suya, dejando en consideración a las mujeres la valorización de forma autónoma y autogestionada por parte de las estas.

El estudio etnográfico se realizó el año 2017 en el valle de Itata, ubicado en la región Ñuble de Chile. Específicamente en las comunas de Ninhue, Quirihue y Trehuaco. Se pudo apreciar que una de las características principales del territorio es dicho oficio realizado por mujeres campesinas. Las cuales, utilizando la paja de trigo, tejen largas trenzas a las que luego denominan “*cuelchas*”. Cabe mencionar que el trigo utilizado no es cualquiera, si no, que son variedades locales en donde la semilla fue cuidada y traspasada de generación en generación. Así, permitiendo la perpetuación de las tradiciones de las cultoras del territorio.

La inclusión del método etnográfico para el desarrollo de las ciencias agronómicas permite entender las distintas aristas que tiene esta. Si bien la agronomía cuenta con un amplio campo científico, generalmente no desarrolla el aspecto social. El cual está ligado a la producción de alimentos y por tanto al agro, de manera estrecha. Por otra parte, entender la materia prima, en este caso el trigo, como un recurso artesanal lejos de la industrialización y por ende capitalización, permite el desarrollo de pequeños agricultores. Al menos en Chile forman casi un 90% de unidades productivas del país (Berdegué y López, 2017). Además, mencionar las diferentes disciplinas que convergen dentro de este estudio, relacionando de manera específica, a profesionales en la antropología, en diseño, y agronomía. Permitiendo ampliar la visión de cómo trabajar y entender de alguna manera u otras diferentes disciplinas que se encuentran ligadas.

Por lo cual, es necesario comprender esta producción de conocimiento como etnobotánica. Debido al entendimiento de una realidad territorial de personas que dan forma a este y a las distintas plantas y materias que confluyen. También es necesario entender la relación que establecieron las personas con el entorno, y las disponibilidades de alimentos que estos generan. La domesticación de las plantas, como menciona Guillén (2010), es la aparición de la agricultura. Lo cual va modificando el tipo de grano. Por otro lado, también es necesario remitirse a distintos trabajos realizados en Sudamérica. Tanto para el estudio de la producción de artesanías con materias primas vegetales locales, como en Colombia. Donde un gran porcentaje de oficios artesanales del país emplea fibras de plantas silvestres y cultivadas como fuentes de materia prima según Casas y Lozano (2018). O la preservación de la yuca en la Amazonia por parte de las mujeres de comunidades indígenas. Tal como muestra el trabajo de Perez y otros (2019).

2. Oficio de colchandera

El desarrollo de este oficio es a través del traspaso generacional de los distintos conocimientos de forma autónoma, desde la producción del trigo hasta la venta de las artesanías. Se ahondará en tres aristas que se logró identificar respecto al oficio de las mujeres colchanderas; a) semilla, un legado cultural, b) producción de tejido y venta de cuelchas, y c) trabajo femenino rural. Así, cada arista será entendida en su contexto tradicional, y contrapuesta respecto a las nuevas perspectivas o distintos contextos a las que se enfrentaron. Entendiendo que el desarrollo tradicional del oficio se dio, en gran manera, de forma autónoma y autogestionada. Es decir, desde la semilla y hasta la venta de productos, por las propias comunidades y familias que desarrollan el oficio. Siendo una tradición que se enseña a las mujeres en el Valle de Itata. Tal como menciona un habitante del valle: *“Uno sabe colchar, si nos enseñan, pero la platita es pa’ ella, es un negocio de las mujeres”* (Chepillo, 2019, p. 14).

Las tradiciones son construcciones sociales generadas por las propias comunidades y se van traspasando de generación en generación. Así como los distintos saberes que compone este oficio. De esta manera ocupa un lugar en la cotidianidad de los distintos hogares, y su transmisión dependerá del interés de las nuevas generaciones. Al ser un constructo social, no es estático y varía según el contexto y las necesidades propias de dicha comunidad o territorio. Pero no por ello pierden su identidad. De este modo renuevan un conocimiento ancestral, el cual se va transmitiendo y adaptando generacionalmente (Marcos, 2010).

En este sentido, podemos apreciar cómo es que el desarrollo de las distintas tradiciones en la vida rural y el oficio de colchanderas en el valle del Itata. Véase las visiones y relaciones con el territorio y el desarrollo de distintas prácticas donde interactúan las personas. Por ejemplo: *“la vuelta de manos”*, el *“intercambio de pajas”*, la *“fidelidad con el casero”*⁵, y el desarrollo de la vida cotidiana de las familias y su interacción entre estas (Chepillo, 2019).

a) **Semilla, un legado cultural**

Una de las principales tradiciones es la mantención de semillas locales de trigo para la producción de cuelchas. Semillas que resistieron a través del tiempo, ya que luego de la Revolución Verde, alrededor de la década del 50’, las variedades locales de trigo fueron reemplazadas, masivamente, por las variedades modernas (Engler y del Pozo, 2013).

⁵ Se denomina como ‘casero’ o ‘casera’ a quienes compran frecuentemente a una persona.

Las variedades locales de trigo se distinguen por ser *“cañas largas, resistentes y flexibles”* (Chepillo, 2019). Cualidades ideales para el tejido de la cuelcha. Por el contrario, las variedades modernas cuyo fin es la producción de grano, son cañas, significativamente, más cortas. Como resultado de la introducción del gen Rht de enanismo, que tuvo gran impacto en la producción mundial de alimento (Carvajal, 2018). De esta manera y tras una resistencia constante del campesinado por mantener vivas las diferentes semillas locales, la tradición y conocimiento desenvueltos por ellas, es que torna vital importancia la libertad de poder decidir el cómo y qué producir. Porque es así como las distintas comunidades y territorios pueden mantener la autonomía.

El hecho de utilizar variedades modernas de trigo coarta la diversidad de un sistema. Pues tiene un fin productivo alimentario para la preparación de café de trigo, o el clásico plato de mote. Sin embargo, la caña también representa una necesidad para las creaciones artesanales. Por otro lado, limita las posibilidades de producción de pequeños agricultores. Ya que las semillas modernas necesitan manejos específicos, por ende, inyección de más recursos económicos. Lo que muchas veces vuelve vulnerable al agricultor, quien no puede mantener este sistema de producción. De esta manera, limitando la autogestión y autonomía del pequeño agricultor.

Respecto a los manejos agronómicos para las variedades locales de trigo, estos son mínimos. Las mujeres campesinas juntos a sus hijos y maridos son quienes siembran, cuidan y cosechan a mano, fertilizando muy poco la zona en donde se siembra. Esto se debe a que la paja que utilizan para los tejidos es de mejor calidad si es fina. Y que es contrario, a lo que sucede, si se aplica nitrógeno en el lugar. Puesto que las pajas de trigo tienden a engrosarse.

Las mujeres reconocían las semillas locales de preferencia, mencionando a las variedades *“colorado”, “blanco oregón”* como las mejores para el tejido. Indicaban otras como *“milquinientos”* y *“carrera”*, esta última mencionada y recordada por varias colchanderas, quienes creían que la semilla había desaparecido. Sin embargo, durante el estudio etnográfico y mediante una entrevista realizada a una de las colchanderas, esta mencionó: *“Mi papá cosechaba y guardaba las semillas, después poníamos estas mismas al año siguiente”* (Chepillo, 2019. p22).

Por otra parte, el hecho de que las semillas sean cuidadas y traspasadas generacionalmente, y que tengan un valor cultural es uno de los aspectos que le otorga identidad al territorio y a las mujeres del valle del Itata, de forma autónoma y autogestionada.

b) Tejido, producción de cuelchas y ventas

En el secano del Itata, familias enteras se dedican al trabajo que gira en torno al trigo. Esto comienza desde la siembra de las variedades locales de trigo en mayo, aproximadamente, el cuidado y luego la cosecha en enero. Misma que es trabajada de manera manual, la familia y los vecinos están involucrados en esta labor. Muchas veces existe apoyo mutuo o *"vuelta de manos"*, esto quiere decir que en ocasiones un vecino ayuda en la cosecha y cuando él tenga que cosechar se devuelve el trabajo de la misma manera, ayudando. Después de la cosecha se hace una limpieza de la paja y una separación por calibre. Para luego colchar las pajas de trigo.

El tejido de la cuelcha es una actividad cotidiana, realizada principalmente por mujeres. Si bien se dedican a colchar durante todo el año, el trabajo mayor sucede en los meses invernales. Se realiza en paralelo a otras actividades, como reuniones familiares, vecinales, caminando o viajando en bus.

La venta de las cuelchas es un importante ingreso para las mujeres, tanto como los productos que ellas realizaban. Dicho ingreso les otorga cierta independencia económica. Estos productos, a causa de su baja demanda, se fueron perdiendo y con ellos otros tejidos hechos con 12, 14, 16, y 18 pajas (inclusive más). De esa manera, la cuelcha de 4 pajas es la más demandada por los chupalleros ⁶, ocupada para la realización de la chupalla tradicional de hueso de rodeo. El valor de las cuelchas varía según su grosor, el número de pajas y la finura de éstas. El tipo de cuelcha, 4 pajas, es vendida exclusivamente al chupallero, y esto ha provocado la especialización de este tipo de tejido. Por lo general, cada colchandera tiene su *"casero"*; es decir, quien compra el producto de manera constante y fiel, y esto es bueno, pero genera dependencia, y también, la pérdida de otros tipos de tejido. Sólo las mujeres mayores de 80 años recuerdan la variedad de tejidos tradicionales, dejando la diversidad cultural sumida en la memoria (Chepillo, 2019).

También existe el hecho que niñas y niños del territorio perdieron el interés por aprender la técnica de colchas. Muchas veces impulsados por sus mismos padres, y para salir del territorio. Siendo esta una condena de extinción para el oficio.

"La cuelcha destaca por ser un arte y conocimiento patrimonial que otorga identidad a estas mujeres y a su territorio, quienes tienen elementos para un potencial desarrollo local." (Chepillo, 2019, p. 1), la importancia radica en la perpetuación de las tradiciones y del conocimiento. Ya que su pérdida también representa

⁶ Los chupalleros son los artesanos que toman la cuelcha, que elaboran las colchanderas y lo tiñen para elaborar todo tipo de artesanías.

la desaparición del oficio. Así, olvidando la identidad arraigada a esos saberes y costumbres de una comunidad, desaprovechando su independencia y autonomía como cultores. Y que, en consecuencia, al perder esta diversidad se pierde la posibilidad de desarrollo manteniendo las raíces de la comunidad. Además de la oportunidad de desarrollar un *“mercado de bienes intangibles y de patrimonio”*. En base a la historia y tradición, desaparecidas junto con la creatividad e innovación. La pérdida de este conocimiento también provocaría una pérdida de biodiversidad. Al dejar de sembrar diferentes variedades locales de trigo, que persistieron en este hostil medioambiente.

En el estudio etnográfico se logró identificar 12 puntos diferentes (ver Anexos). Los cuales varían en el número de pajas utilizadas, calibre de estas y también en el entramado. Cada uno de estos 12 tejidos es conocido con un nombre específico. Algunos hasta tienen una historia detrás.

Las entrevistadas según Chepillo (2019) aprendieron a colchar a través de sus madres tías y/o abuelas alrededor de los 5 y 7 años. Mientras una mencionaba que había aprendido sola, y otras colchanderas fueron creadoras de 2 tejidos.

Con dichos trabajos realizaban piezas artesanales como (...). Piezas que, por la década del 50', vendían en el mercado Chillán. Lugar concurrido desde sectores rurales solo para la venta de piezas por docena (en algunos casos). Hasta personas que se ayudaban cuidando sus puestos de trabajo. Así lo menciona Chepillo (2019), se ayudaban con las ventas cuidando sus puestos de trabajo.

Según las entrevistadas, estas ventas masivas de piezas hechas a mano dejaron de ocurrir alrededor de los años 70', con la llegada de la máquina de coser Grossman. Unos años antes ya fue utilizada por los chupalleros para hacer la chupalla de huaso. Esto coincide con el cambio de políticas económicas en Chile. Además de la apertura al mercado internacional a inicios de la década del 80'. Pues se instauró un modelo neoliberal donde las políticas de fomento y apoyo del estado se detuvieron.

De esta manera, considerando a los objetos hechos a mano como manualidades y no como piezas de arte. Por tanto, esto transformó a los artesanos en el sector más vulnerable (Lacoste et al., 2017). Así, la actividad artesanal fue disminuyendo, reduciendo la demanda y como efecto dominó los precios, condenando a los artesanos a comercializar sus piezas a bajo costo. En ese momento se produce una profunda división, no superada hasta hoy, entre elaboradores y comercializadores (Landa del Río, 2011)

Por otra parte, respecto a la organización en el territorio, esta se encontraba inactiva. Si bien existía una asociación de Artesanos de Ninhue, no hay participación de las Colchanderas. En el año 2017 se fundó la cooperativa de artesanos de Ninhue, donde participó solo una colchandera. Y el año 2018 se crea la agrupación de Colchanderas del Itata. Con el fin de poder organizarse entre las mujeres del territorio para la participación y venta de sus productos en las diferentes ferias en las que participan. Entendiendo de esta forma, es fundamental fomentar la organización y el empoderamiento social territorial de los y las cultoras. Ya que es indispensable para lograr un abastecimiento constante y suficiente, fortaleciendo de esta manera las redes de comunicación y comercialización (Casas y Lozano, 2018).

c) Trabajo femenino rural

El desarrollo de este oficio, como se mencionó, es considerado como trabajo femenino. Así, en voz de los habitantes entrevistados cuando se les preguntó cuál era la principal actividad económica para ellas, un 54 % (n=26) mencionó que ésta era la principal actividad que les generaba ingresos. En la década de los años 50 y 60 la situación económica de Chile, a nivel rural, presentaba una alta precariedad. Muchas veces, eran las mujeres quienes sacaban adelante a su familia, indicaron las colchanderas entrevistadas por Chepillo (2019). En este sentido el acto de colchar forma parte de la identidad y la historia de las mujeres del Valle del Itata, al ser éste quien les otorgaba independencia y autonomía, actividad que les permite autogestionarse y al día de hoy genera un sentido de pertenencia, por lo tanto, un valor inmaterial arraigado a la memoria.

Cabe recalcar el doble rol que asumen las mujeres en este contexto rural. Pues, además de realizar labores para la reproducción social (trabajo doméstico), también realizan trabajos socialmente remunerados. Es necesario tomar en cuenta esta arista debido, a que el trabajo con cuelcha se realiza en paralelo con las labores de reproducción del hogar, donde las mujeres realizan un trabajo remunerado (Chepillo (2019). Esta situación se ve agudizada en el último tiempo, Federici (2008) al hacer un análisis de la reorganización mundial del capital en el último tiempo y en específico respecto al trabajo doméstico realizado por mujeres estadounidenses:

"Han roto con el ciclo casa/fábrica, salario masculino/ trabajo doméstico, situándose ellas mismas como «variables independientes» con las que el gobierno y los empresarios deben tratar de manera directa, incluso en el estadio de la reproducción". (Federici, 2008, p. 85)

Las mujeres colchanderas en el valle de Itata se enfrentan a una nueva situación, pues su oficio ancestral puede ser comercializado. Algunas se organizan en agrupaciones, como la creada el año 2018. Según Chepillo (2019) reúne a 15 colchanderas de las comunas de Ninhue y Quirihue. En coordinación con distintos organismos, tanto públicos u organizaciones sociales, permiten la comercialización en base a sus propias iniciativas de venta. Y participación en las distintas ferias que se suelen levantar en localidades cercanas al valle de Itata. De esa manera, generando una mayor autonomía entre ellas.

Y en parte, también disminuyendo la dependencia hacia al casero en cuanto a ingresos. Además, existen instancias en ciudades como la capital regional Chillán, y en la capital de Chile (Santiago). Una de las ferias en las que participan es la feria de artesanías tradicionales de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Esta feria importante se realiza en Santiago, hace más de 40 años. La misma reúne a más de 120 artesanos de diferentes localidades, tanto nacionales como internacionales. Tiene gran reputación a nivel nacional por la calidad de los productos artesanales

3. Conclusiones

A lo largo de este ensayo se pudo vislumbrar las distintas características que envuelven el oficio de colchanderas. Las rutinas familiares, el contexto económico y la historia, solo dan vida al oficio, emergiendo de nuevo con distintas peculiaridades. La reorganización del capital internacional de los años 60'-70', que menciona Federici (2008) implica una serie de cambios en la economía mundial. Una explosión de tratados de libre comercio más la inclusión y aparición del trabajo femenino en pos de una suerte de precarización.

Para abaratamientos de costos de producción y la necesidad de tomar de referencia lo que es la Revolución Verde, anteriormente mencionada. Si bien esta no precariza solo a mujeres, fue un detonante para la emancipación de la precariedad de los pequeños agricultores. En este caso, se ven involucradas directamente en la cadena de valor de las colchanderas y los contextos históricos que van modificando su oficio. Más al verse enfrentadas a la elección de las variedades de trigo que siempre guardaron frente a las variedades modernas de la Revolución Verde; la autonomía de su desarrollo y la tradición de la autogestión (desde el proceso de la semilla hasta la manufacturación del trigo), solo mutaron. El oficio sigue vivo, ahora el cambio radica de lleno en la capacidad que las mujeres tienen de establecerse en el mercado. Ya sea negociando de manera individual o colectiva (véase agrupaciones de colchanderas). Y cómo es que su trabajo adquiere valor tanto cultural como monetario. Cultural por el legado transmitido de generación en generación, el cual fue reconocido por la UNESCO. Distinguiendo a 32 Colchanderas de la comuna de Trehuaco el año 2016 como *"Tesoro humano vivo"*. Lo que catalogó la

cuelcha como una artesanía del secano (Chepillo, 2019). Y que hoy por hoy se mantiene. Como se indicó, este desarrollo autogestionado permitió la conservación de distintas semillas traspasadas a modo de herencia en la familia. Al igual que en la Amazonía con la conservación de la yuca por parte de mujeres, tal como evidencian Perez y otros (2019). O la importante participación de mujeres en Chiapas (Haro-Zea et al., 2018) y en Boyacá con la tejeduría de esparto (Lozano et al., 2008) existe una tendencia en lo que es Sudamérica. Donde las mujeres se encuentran encargadas de estos procesos de conservación. Dicho sea de paso, la conservación de tipos de semilla y su reproducción permiten, a su vez, la variabilidad de semillas y tipos de trigo locales. Adaptados específicamente a este territorio.

Los aportes a la etnobotánica permiten entender el contexto de los distintos trigos que se dan en el valle de Itata. Donde su existencia se debe a la domesticación de las plantas que llevaron las personas de las comunidades. Así, permite recabar conocimientos al respecto, considerando la metodología para poder entender las relaciones sociales que giran en torno a las diferentes materias primas que son utilizadas tanto para la producción de alimentos como para la artesanía de pequeños agricultores. Lograr entender estos conocimientos en conjunto permiten poder ampliar la visión y el conocimiento, en el desenvolvimiento de los y las actoras de las diferentes cadenas de valor, exponiendo tanto tangible como intangible estas capacidades. Relacionando así los diferentes contextos en América Latina en donde existe un patrón en común que es el pequeño campesinado. Con estas metodologías se podrían estudiar y/o abordar como un campo a explorar, permitiendo expandir el conocimiento en el campo de las ciencias agronómicas e ingenieriles. Y entablando diálogo con una realidad circundante mediante el método etnográfico. Lo que permite entender las economías, el trabajo que llevan las personas con las distintas variedades de plantas con las cuales interactúan, y la existencia de genotipos distintos de trigo.

En el caso del trigo, podríamos hablar de la existencia de una variabilidad genética que se da de forma única. Debido a las características tradicionales y de herencia en la preservación de estas. También, dentro de las adaptaciones legales en las cuales se pudo acoger lo que es la práctica del oficio de colchandra. Se crea la figura legal de patrimonio humano vivo, con la distinción mencionada. Pues permite la protección por parte del Estado y el reconocimiento de las y los cultores. Generando en ellos el sentido de pertenencia y empoderamiento para su conocimiento. Por otro lado, si bien existe un apoyo estatal, la práctica del oficio continúa siendo autónoma ya sea desde el traspaso de conocimientos hasta la práctica y confección de productos.

4. Anexos



Figura 1
Punto 4 pajas



Figura 2
Punto penca

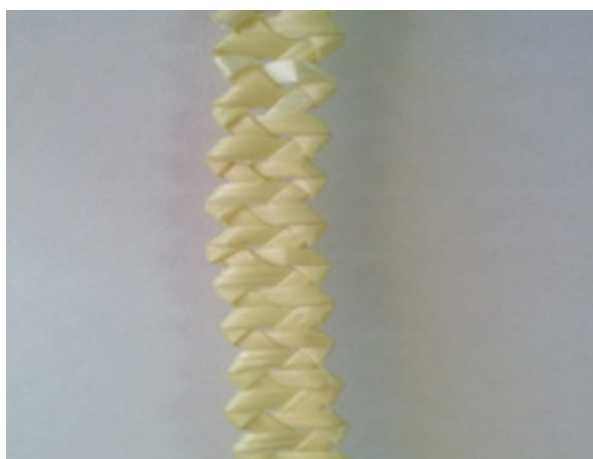


Figura 3
Punto petate



Figura 4
Punto de 7 pajas

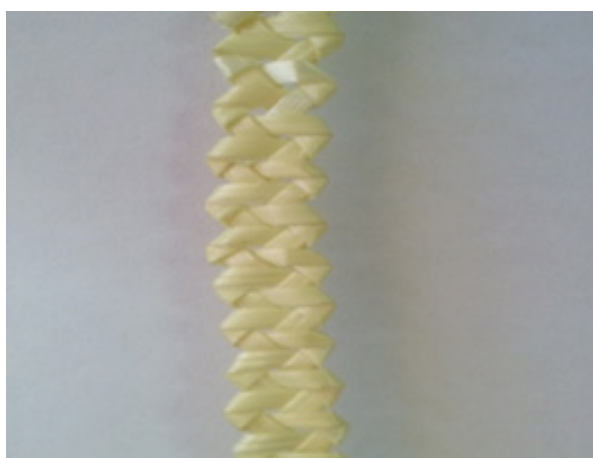


Figura 5
Punto diente de ganso



Figura 6
Punto calado



Figura 7
Punto trenzado



Figura 8
Punto arroz



Figura 9
Punto empalizada



Figura 10
Punto trenzado simple



Figura 11
Punto Corrio' de Teja



Figura 12
Punto cuadro



Figura 13
Sombrera hecha a mano



Figura 14
Bolso con cuelcha de 7 pajas entretejida con telar



Figura 15
Sentadera con cuelcha de 7 pajas entretejida

5. Bibliografía

Berdegú y Lopez, 2017. Desafíos para el sector agropecuario y forestal al año 2030: Contexto para el diagnóstico y políticas sectoriales. Oficina de Estudios Agropecuarios. Chile.

Carvajal, D. 2018. Caracterización y análisis de la estabilidad del rendimiento de variedades locales de trigo del Valle del Itata, Región de Ñuble. Tesis para optar al Título Profesional de Ingeniera Agrónoma y al Grado de Magíster en Ciencias Agropecuarias. Facultad de Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. Santiago, Chile. 59p.

Casas, L. y A, Lozano. 2018. Biocomercio y sostenibilidad: análisis entorno a las materias primas de las artesanías en Colombia. Fundación Natura, Bogotá, Colombia. 13p

Chepillo, B. 2019. Colchanderas del valle de Itata: oficio, tradiciones y prácticas. Memoria Ingeniero Agrónomo. Santiago, Chile: Facultad Ciencias Agronómicas, Universidad de Chile. 45p.

Engler, A. and del Pozo, A. 2013. Assessing long- and short-term trends in cereal yields; the case of Chile between 1929 and 2009. *Ciencia e Investigación Agraria* 40(1):55-67

Federici, S. (2008) La reproducción de la fuerza de trabajo en la economía global y la inacabada revolución feminista (pp.153-180)

Guillen, F. (2010). El proceso de domesticación de las plantas. *Casa del tiempo*. 4(28). pp. 66- 70.

Haro-Zea, K., Haro-Zea, Y., Roblero-Mazariegos, G. y Sánchez, S. 2018. Chiapaneca Handicraft as a Driver of Sustainable Local Development. *Global Conference on Business and Finance Proceedings* 13 (1):89-97.

Lacoste, P.; A, Castro.; F, Mujica.; M, Lacoste. 2017. Patrimonio y desarrollo territorial. Productos típicos alimentarios y artesanales de la Región de O'Higgins. Identidad, historia y potencial de desarrollo. Santiago, Chile. 418p. ISBN 978-956-393-369-7

Landa del Río, L. 2011. En dialogo con la innovación artesanía Chilena contemporánea. Consejo Nacional de Cultura y las Artes. Santiago, Chile. 119p. ISBN 978-956-8327-85-9

Lozano A., Casas, L.F., Ospina, A.P. y Ramírez, D. 2008. Protocolo para la producción sostenible

de artesanías en esparto *Junus ramboi*, departamento de Boyacá. Artesanías de Colombia, Ministerio de Industria y Turismo. Bogotá D.C

Marcos, J. 2010, mayo. El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. *Gazeta de Antropología* N° 26 /1 2p

Pérez, D. Mora, R. & López-Carrascal, C. (2019). CONSERVACIÓN DE LA DIVERSIDAD DE YUCA EN LOS SISTEMAS TRADICIONALES DE CULTIVO DE LA AMAZONIA. *Acta Biológica Colombiana*, 24(2), 202-212. <https://dx.doi.org/10.15446/abc.v24n2.75428>